

El concepto cíclico de los mejicanos, según Boturini (*)

por

Manuel Ballesteros-Gaibrois



Si bien no era una novedad para el mundo científico que existía una obra inédita del sabio lombardo Lorenzo Boturini Benaduci, titulada *Historia de la América Septentrional* —de la que sólo llegó a escribir el primer tomo—, gracias a los estudios del escritor argentino Torre Revello (1) tuve el honor, en el Congreso Internacional de Americanistas celebrado en París en 1947, de informar de la existencia de otro ejemplar, inédito también, de esta misma obra, de cuya publicación me he ocupado (2). Hoy quiero añadir a aquella noticia otra nueva, y un comentario en torno a lo que llegó a saber Boturini del concepto que del mundo y de su evolución tuvieron los antiguos habitantes del Anahuac.

La noticia es la del hallazgo de los borradores científicos de todas las obras de Boturini, y el comentario es relativo a lo que este autor escribe en los capítulos XVIII y XX de su obra inédita.

1. LOS MANUSCRITOS DE DON LORENZO BOTURINI

En la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid, me ha sido dable localizar, en diversos legajos, una serie de borradores que, convenientemente ordenados, pues se hallaban en completa confusión —seguramente desde el siglo xviii—, arrojan el siguiente inventario:

(*) Comunicación presentada al III Congreso Internacional de Antropología y Etnología de Bruselas, por el autor, en representación de la Universidad de Valencia.

(1) «Lorenzo Boturini Benaduci y el cargo de Cronista en las Indias», *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Buenos Aires, 1926, núm. 29, pág. 52, y «El Caballero Lorenzo Boturini Benaduci y el manuscrito de su inédita Historia general de la América Septentrional», en el mismo *Boletín*, 1933, núms. 55-57, págs. 93 y sigs. (Este artículo ha sido reproducido en el *Boletín del Archivo general de la Nación*, Méjico, 1936, t. VII, núm. 1.)

(2) La edición ha aparecido ya (1949) como tomo segundo de «Papeles de Indias», en el volumen VI de la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, que se publica en Madrid por una sociedad de bibliófilos.

I. *Memoria y relación puntual de los papeles que dejó escritos el caballero D. Lorenzo Boturini Benaduci, cronista gral. de Indias, y se han encontrado entre los demás que quedaron por su fallecimiento. Según resulta de las diligencias de inventario que, con autoridad judicial, se está practicando, con las demás cosas pertenecientes a la Historia de la América Septentrional...* (3).

II. Extracto de autos, órdenes y diligencias sobre la obra de Boturini, hecho por don Juan Bautista Muñoz con los papeles del Consejo de Indias, 27 de abril de 1790 (4).

III. Original de la *Idea de una Nueva Historia de la América Septentrional* (5).

IV. Borradores varios, que comprenden el capítulo XXIII de la obra, ensayos de arreglo de las tablas civiles y rituales toltecas y mejicanos, borradores de esquemas, etc.

V. Borrador completo de todo el primer tomo de la Historia, salvo algunos capítulos.

VI. Otro borrador más perfecto y con numerosas correcciones, gran parte de él de letra de Boturini.

VII. Copia en limpio de toda la obra.

VIII. Copia definitiva de todo el primer tomo (6). Esta copia fué mandada hacer por la Real Academia de la Historia en el año 1801 y lleva una certificación de cotejo por el académico anticuario don Jerónimo Traggia.

De este breve inventario resalta la importancia que, modestia aparte, tienen los hallazgos por mí efectuados. Destaquemos el número III, que nos pone en las manos el original, hasta ahora perdido, de la *Idea* (7), y los números IV a VII, que nos permiten reconstruir todo el proceso de elaboración de la obra boturiniense. Resumiendo este proceso, podemos asegurar que la *Idea* y la *Historia*, todavía inéditas, obedecen a una sola línea de pensamiento

(3) Biblioteca de la Real Academia de la Historia, volumen de *Varios Papeles Históricos*, folio 131. Es muy útil para conocer en qué consistió el legado científico de D. Lorenzo Boturini.

(4) *Colección Muñoz*, de la Real Academia de la Historia, t. 91, fol. 221. Es de gran interés para la biografía científica de Boturini.

(5) Biblioteca de la Real Academia de la Historia, signatura 22-7-118.

(6) *Idem* *id.*, C. 108.

(7) *Idea de una nueva Historia general de la América Septentrional*, Madrid, MDCCXLVI. Lleva anejo el *Catálogo del Museo Histórico Indiano del Cavallero Lorenzo Boturini Benaduci, Señor de la Torre y de Hono, quien llegó a la Nueva España por Febrero del año 1736, y a porfiadas diligencias, e inmensos gastos de su bolsa junto, en diferentes Provincias, el siguiente Tesoro Literario, que va especificado, y dividido según los varios asuntos de las Naciones, e Imperios antiguos de los Indios, y puede servir para ordenar, y escribir la Historia General de Aquel Nuevo Mundo fundada en monumentos indisputables de los mismos indios.*

Historia General
De la
America Septentrional.
Tomo Primero
De la
Cronología
De sus principales Naciones.
Se dedica
Al Catolico
Y poderosissimo Monarca
D. Fernando VI
Rey de las Españas,
Y Emperador de las Indias,
Nuestro Señor

El Caballero Lorenzo Boturini Be-
naduci, Señor de la Torre, y de Hono,
Cronista Real de las Indias.

y que el trabajo de don Lorenzo Boturini se eslabona desde el año 1744 hasta el de 1749, es decir, que mientras escribía su *Idea*, con afán de convencer a los gobernantes españoles de la importancia de los trabajos que había iniciado en Méjico, antes de separarse de su preciado Museo y después de haber reunido éste, había puesto ya mano a la redacción de algunos de sus capítulos para la obra de mayor aliento, que la muerte no le permitió concluir.

Dada, pues, la noticia del nuevo material con que cuenta la ciencia de los pueblos primitivos para efectuar su estudio, pasemos a la consideración del otro punto de nuestro trabajo.

2. IDEAS DE LORENZO BOTURINI

Como toda obra es hija del concepto que su autor tenga del material que lleve entre manos, es preciso detenernos brevemente en la consideración de lo que pensaba el propio Boturini acerca de lo que era la evolución misma de la Historia. Nos interesa especialmente, porque habiendo reunido el sabio lombardo un riquísimo Museo, luego disperso por el mundo (8), de manuscritos y fuentes indígenas mejicanas, interpretó éstas siempre a través de su propio criterio, forzando muchas veces su significado para ajustarlo a lo que él pensaba sobre las etapas que la historia humana había tenido.

Por ello, la orientación de su obra podemos calificarla de «moderna», ya que en todos los materiales que acumuló, buscaba la *filosofía*, la razón de ser de los acontecimientos. Boturini no va acumulando datos, engarzando acontecimientos, según se los daban las fuentes, como pudiera haber hecho un historiador o un erudito, sino que buscaba con empeño esta razón de ser. Puso a contribución, para ello, su pasmosa erudición clásica (9), y, además, incorporó la más reciente de las corrientes científicas de su tiempo. Por ello es lícito preguntarnos de dónde sacaba Boturini esta orientación, pregunta que podemos contestar diciendo que la halló en el tratado sobre la *Scienza Nuova*, de Juan Bautista Vico.

Esta inspiración, que ha asombrado a más de un autor contemporáneo (10),

(8) La noticia de la dispersión de este Museo viene en *Narrative and critical history of America*, edited by Justin Windsor, t. I, págs. 159-62, Boston-Nueva York, 1889.

(9) Los textos y autores clásicos que revelan los estudios y erudición de Boturini están ampliamente estudiados por mí en la introducción a la edición que hago de la Historia y que he citado en la nota 2.

(10) Me refiero concretamente a Imbelloni, que en su obra *La linfa de la "Scienza Nuova" y sus manantiales*, Buenos Aires, 1945, pág. 26, dice: «La "convertibilidad" de la ciclografía de las naciones antiguas de América con la ciclografía de G. B. Vico, que nosotros venimos ilustrando en este ensayo, fué presentida y aplicada de un modo espon-

es confesada por el propio Boturini en varios puntos de su obra, hasta tal punto que, en una ocasión, habiendo sido acusado de haber plagiado al pensador napolitano, se exculpa de ello, pero afirma que se orientó conforme a sus doctrinas (11), y así, dice (12) que «de lo dicho se infiere que el sistema de Vico no es ideal, sino fundado sobre cimientos reales y verdaderos que recopila y reduce a axiomas o dignidades filosóficas...». En el punto primero del capítulo II de su inédita Historia, proclama su admiración por el napolitano, llamándolo «aguila i honor inmortal de la deliciosa Partenope».

Firme en su orientación viquiana, Boturini intenta probar en su obra —y para ello echa mano de comparaciones entre las ideas de los mejicanos y las de otros pueblos (especialmente la tradición bíblica)— que en el mundo hubo varias edades o ciclos hasta llegar al actual, que son la Edad de los Dioses, la de los Héroes y la de los Humanos (13).

En otras palabras, Boturini reelabora los datos que le proporcionan las fuentes, conforme al sistema *a priori* que le proporciona su propio concepto de los ciclos históricos. Nuestro trabajo ha de consistir, por un lado, en presentar el aspecto que toma esta reelaboración, tantas veces mezclada en la obra de Boturini con las ideas de los antiguos mejicanos sobre los períodos del mundo, y por otro, dejar al descubierto, conforme a nueva luz, en qué consiste realmente el contenido de estas ideas en las fuentes que usó Boturini.

3. ELABORACIÓN DE BOTURINI

En varias ocasiones Boturini hace referencia a los ciclos que los mejicanos creyeron que había tenido la historia del mundo, y, aunque no venga a

táneo y clarividente ya en el siglo XVIII, por el caballero milanés Lorenzo Boturini Benaduci, y en ella está fundada la repartición y la construcción de su obra famosísima *Idea de una nueva Historia General de la América Septentrional*, impresa en Madrid, 1746, tres años antes de la muerte del infortunado fundador de la arqueología mexicana.» Salvo que Boturini no muere en 1749 (año en que termina el original de su Historia, de que doy noticia), sino en 1755, el profesor Imbelloni se halla en lo cierto.

(11) La campaña de acusación contra Boturini tenía como base el decir que se había inspirado totalmente en la obra de Vico y que casi la había copiado. La exculpación de Boturini no hubiera cobrado cuerpo escrito, si éste no se hubiera enterado y se hubiera dirigido por escrito al Marqués de la Ensenada, pidiéndole que se haga una confrontación de su obra con la de Vico «por sugetos sabios, timoratos y desnudos de pasión».

(12) En una carta del sabio Burriel, que él glosa (vid Torre Revello, artículo de 1933).

(13) A propósito de esto dice en su *Idea*, pág. 7: «Siguiendo la idea de la célebre división de los tiempos que enseñaron los Egypcios he repartido la Historia indiana en tres edades: la primera, la de los dioses; la segunda, la de los heroes; la tercera, la de los hombres, para baxar por grados sucesivos hasta quando nuestros Indios se hallaron constituidos en sus gobiernos humanos.»

cuento, relata en qué consistían. Así, en el capítulo XVIII de su inédita Historia, titulado «Huehuutiliztli, Edad de los viejos o ciclo doble», dice textualmente:

«En todo el discurso de la edad heroica en que estava repartido el mundo entre los padres de familias y solo se atendía con gran frugalidad a procurar las cosas necesarias al sustento de la vida, floreció por lo general una vejez de 104 años. Era este el ciclo doble de la nación Tulteca; la edad de los viejos y sabios; el senio en que los Héroes llevando tras sí en triunfo, vencidas las pasiones y abrasados de un verdadero amor por la constante felicidad de la Patria, vertían continuos raudales de sabiduría.»

Vemos esbozada en este párrafo la idea de una edad feliz, y no sólo por propio concepto, sino por inspiración en una fuente autóctona, que para él es del mayor valor y que dice haber poseído en su riquísimo Museo: Fernando de Alba Ixtlilxochitl, del que dice lo siguiente:

«Con el método deste ciclo doble, o sea *edad de los viejos*, apuntaron los mismos Tultecos sus peregrinaciones del Asia que refiere Don Fernando de Alba Ixtlilxochitl (en nota: Historia ms. de la nación Tulteca), cuya economía cronológica me ha parecido conveniente imitar en mis tablas, así tultecas como mexicanas.»

A continuación se extiende en la identificación de esta edad con la bíblica antediluviana, de la gran longevidad de los patriarcas, que concluyó con la catástrofe de la inundación por las aguas. Vemos en ello coincidir conjuntamente la idea mejicana, que toma de Alba, y la suya propia de considerar el Diluvio no sólo como un castigo en sí mismo, sino como fin catastrófico de las edades, conforme a lo que Imbelloni (14) llama el *Pensamiento Templario*, es decir, el concepto que entre los pueblos aparece de la división del tiempo en edades, con etapas dentro de las mismas, ascendentes y descendentes, que él titula *ánodos* y *cátodos*, terminadas por catástrofes o cambios de edad, cambios que suelen simbolizarse en elementos, direcciones de la orientación o colores (15).

En el mismo capítulo XVIII (punto 6), dice Boturini:

«En cuanto a la segunda edad es de advertir que despues del diluvio fué insensiblemente desfalleciendo la vida de los hombres y al tiempo de Moises quiso Dios establecer los 120 años que vivió...»

(14) En su citado libro *La linfa...*, lo define así: «He dado a esta doctrina de Pensamiento Templario, del verbo griego partir, seccionar...», pág. 24.

(15) Imbelloni ha dedicado gran parte de su obra a tratar estos temas. El principio de los *ánodos* y *cátodos* lo tiene expuesto en su tratado de *Culturología*, de la «Biblioteca Humanior» del Americanista Moderno, y lo explica sobre un ejemplo típico en su otra obra *Pachacutec, el Incario crítico*. Doce trabajos ha dedicado a todo este amplísimo tema, bajo el título general «Religiones de América», aparecidos en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires; los *Anales del Instituto de Etnología Americana*, de Mendoza, y las *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas de Lima*, entre 1939 y 1944.

En estas palabras no se inspira ya Boturini exclusivamente en la información que le puedan prestar las fuentes, sino que casi habla por cuenta propia, eligiendo la información de donde le acomoda, que en este caso es de los libros bíblicos. Estamos por ello capacitados para ver de qué modo una concepción apriorística viquiana en Boturini, de que en la Historia se ha procedido por medio de edades, fué iluminada con su hallazgo de unos relatos míticos mejicanos, que venían a afirmar los mismos conceptos. Esta coincidencia hace que en su capítulo XX, al intentar una comparación y ajuste entre el calendario mejicano y el de los restantes pueblos del mundo antiguo, haga una verdadera doctrina de las edades, conforme a lo que ya llamaremos *pensamiento templario* (16). Extractemos ahora, copiando a veces, lo que en su capítulo citado («Las cuatro edades del mundo») dice Boturini. Comienza así:

[Párrafo primero] «No contentos los sacerdotes tultecos de haber determinado la vegez regular de sus gentes, pusieron su atención en considerar el principio progreso y fin del mundo, y teniendo presentes las antiguas tradiciones, conservadas sucesivamente con el socorro de las tres lenguas, divina, heroyca y articulada formaron cinco épocas, dentro de cuyos confines corría la duración de la universal maquina del mundo repartida en cuatro edades.»

Parecerá contradictoria la última parte del párrafo, *cinco épocas y cuatro edades*. Sería difícil de comprender si no tuviéramos en cuenta en qué consiste la noción de las edades del mundo entre los pueblos de este tipo de pensamiento —entre los que cuenta el mejicano—, que hace compatible la división primaria y fundamental en cuatro, ya sean *elementos, direcciones, colores*, etc., con un número *cinco*, que viene a ser en definitiva el centro o *umbilicus*, con lo cual continúan los básicos cuatro. Hay en esto una curiosa integración de conceptos de *tiempo y espacio*, que sería muy largo exponer ahora.

Reduzcamos, pues, el contenido del capítulo XX a esquema, indicando las edades por sus símbolos:

I. PRIMERA EDAD, fuego:

«La primera y mas insigne época fue la de la creación del mundo, que colocaron en el caracter del año 1, *Tecpatl, un pedernal*, cabeza de los cuatro años primitivos, guía de su trecenario de años, señor de los símbolos de la noche, gobernador de los ciclos, senios y periodos maximos...»

II. SEGUNDA EDAD, agua:

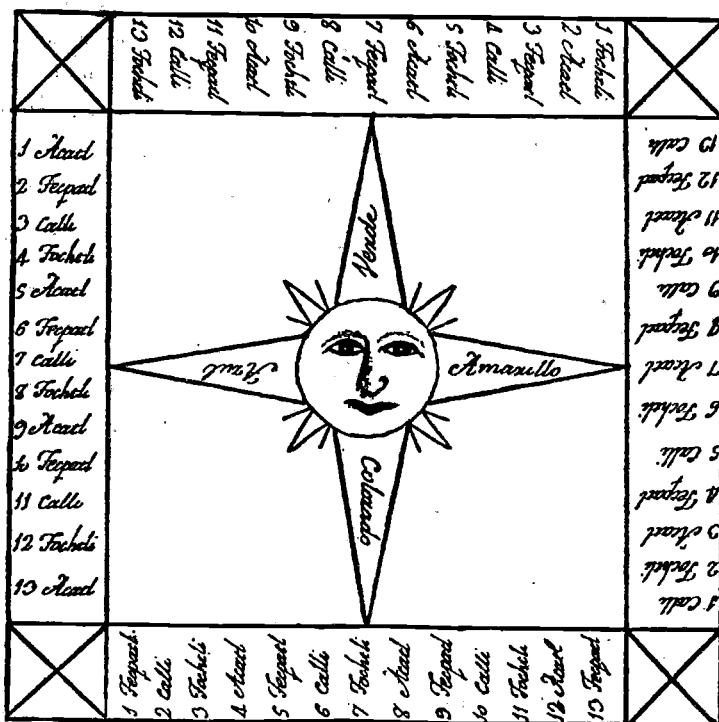
«La segunda época es la del diluvio universal a cuyo propósito es preciso aclarar con la Sagrada Escritura no solo el año sino tambien el mes y día en que acaecio para buscarlos despues con toda seguridad en las tablas...»

(16) Vid. nuevamente la obra citada de Imbelloni, pág. 24.

(Se extiende, a continuación, en una disquisición de sincronología que no hace al caso.)

«...contaron los indios tultecos la primera edad del mundo con el nombre de *Atonatiuh*, sol de agua, esto es, primer curso solar que destruyeron las aguas.»

Se detiene, seguidamente, en una larga e inútil disertación bíblico-mejicana, en que busca hallar en las tablas mejicanas el día exacto en que aconteció el Diluvio Universal, según la Biblia. Precisamente este deseo de identif.



Samana XXXII

cación, en vez de contradecir la tesis de que Boturini se movía dentro de un concepto cíclico, lo refuerza, ya que hechos para él indiscutibles y aceptados por su fe religiosa, quiere encajarlos en esta idea.

III. TERCERA EDAD, tierra:

«Siguese la tercera época, de la destruccion de los gigantes que habitaron en la America Septentrional... siendo igualmente cierto que muchos de ellos, despues de haber andado largas tierras llegaron a las dos Americas Meridional y Septentrional, y fueron los primeros pobladores de la Nueva España, por cuanto su deforme estatura y prodigiosas fuerzas

les facilitaron adelantar sus viajes. A estos monstruos, que excedían los límites de la naturaleza, llamaron nuestros Indios septentrionales *quinameten hueitlacame*, esto es *Gigantes Hombres Grandes* y dicen que fueron destruidos el año *Ce Tecpatl, un pedernal*, por grandes y extraordinarios temblores de tierra (Castigo que tambien experimentaron los gigantes del Perú, cuando en otro tiempo llovio fuego sobre ellos) no habiendo quedado sino unas pocas reliquias las que se fueron conservando hasta los tiempos de los indios Ulmecos y Xicalancos (17), que no pudiendo sufrir el grave tributo de viandas que continuamente les pedian se vieron precisados a buscar el ardid de embriagarlos, para acabar con ellos.»

Continúa el autor queriendo encontrar sincrónicamente la fecha en que, según la versión bíblica de *Los Setenta*, fueron aniquilados los gigantes de Judea.

«Y desde el diluvio hasta este año contaron los indios la segunda edad del mundo nombrada *Tlaxitonatiuh, sol de tierra*, esto es segundo curso del sol, que se acabó en temblores de tierra.»

IV. CUARTA EDAD, aire:

«La cuarta epoca es la del gran huracan que en el año *Ce Tecpatl*, con soplos ardientes y violentos, pero sin ser acompañados de fuego alguno, arruinó o, como acostumbramos decir, quemó los sembrados y derrocó los mas fuertes edificios, precipitando al mismo tiempo las peñas mas sobresalientes, de cuya calamidad cuentan las memorias antiguas se escaparon los hombres en cuevas y otros lugares subterranos (18). Y como este tercer estrago, que fue otro linde lastimoso de la tercera edad llamada *Ecatonatiuh, sol de aire*, o tercer curso solar aniquilado por el aire, aconteció en tiempo de los indios Ulmecos y Xicalancos, segundos pobladores de las tierras y riveras del rio Atoyac en la Nueva España, algunos años antes que el glorioso apostol Santo Tomás, que metafóricamente nombraron Quetzalcouatl, esto es *culebra de plumas ricas*, les predicase la ley de gracia...»

V. QUINTA EDAD, fuego:

«La quinta y ultima epoca es la de *Ce Tecpatl, un pedernal*, así mismo inicial de ciclo, en que segun la opinion de los indios se había de acabar el mundo con el fuego, por cuyo motivo, así los Tultecos, que empezaban sus ciclos en *Tecpatl, pedernal*, como los mejicanos, que los empezaban en *Tochtli, conejo*, por hallarse en los terminos de esta cuarta edad, llamada *Tletonatiuh, sol de fuego*, temerosos unos y otros de que por el fin de sus ciclos pudiese averiguarse el del mundo guardaban con mucho susto la ceremonia del fuego nuevo, y creían que amaneciendo el primer día del ciclo nuevo, ya estaban seguros de que no se acabaría el mundo por espacio de 52 años que traía consigo, cuya tradicion del fin del mundo con el fuego aunque mezclada con muchos errores, tuvieron por cierta muchos filosofos antiguos, y se halla tambien confirmada de los poetas. Y esta edad es la que ha subsistido y subsiste hasta el día de hoy.»

RESUMEN:

(Punto catorce de este capítulo): «Ultimamente se debe notar que los indios tultecos al mismo paso que fixaron el edificio de su cronología sobre bases de los cuatro elementos:

(17) Hace también esta cita en su *Idea*, parágrafo 18, núm. 3.

(18) Cfr. GOMARA: *Conquistista de Méjico*, los cinco soles.

Tecpatl, fuego; *Calli*, tierra; *Tochtli*, aire, y *Acatl*, agua, y predijeron con ellos las revoluciones de las cuatro estaciones (19) que cada cuatro años repetían los mismos bienes y constituciones de tiempo, según y como lo advirtieron los egipcios, de quienes lo aprendió Eudoxo, propagando esta doctrina entre los griegos; también ponderaron que con funesta conspiración de los mismos elementos se habían concluido las tres edades, y solo quedaba la cuarta, reservada a la voracidad del fuego para dar el último y fatal golpe al mundo y destruir al mismo tiempo la hermosa máquina del orbe celeste.»

4. CONCLUSIONES

Notamos en todo lo dicho por Boturini que, aunque habla siempre de *cuatro edades*, en este capítulo XX, cuyas partes más importantes hemos copiado, menciona expresamente *cinco* y que así llama *segunda* a la primera, y así en adelante, respectivamente. ¿Qué quiere decir esto? Observemos que a la primera y a la última les da título o símbolo de *fuego*, con lo cual las identifica, *principio=final*, con lo cual quedan, efectivamente, sólo cuatro, del modo siguiente:

PRIMERA EDAD (en su lista, *segunda*), de los Toltecas, destruida por el agua.

SEGUNDA EDAD (en su lista, *tercera*), edad de los gigantes, destruida por movimientos de tierra, por terremotos.

TERCERA EDAD (en su lista, *cuarta*), edad de los Olmecas y Xicalancos, destruida por el huracán.

CUARTA EDAD (en su lista, *quinta*), edad presente, que se teme sea destruida por el fuego.

Es decir, que la división en cuatro, queda plenamente afirmada, como constatada por Boturini en los materiales indígenas por él estudiados, y en las crónicas que cita a cada paso, en especial Torquemada. Que con ello no se limita solamente a narrar o exponer lo que fué el pensamiento cíclico mejicano, fría y eruditamente, sino que, además, lo identifica con su propio concepto viquiano, de cómo fué la evolución y estructura de las edades en el pensamiento del resto de los pueblos de la Antigüedad. En otras palabras, que con la obra inédita que ahora comentamos, el pensamiento de Boturini logra para la ciencia un adelanto justo de dos siglos, ya que hoy podemos leer en la obra de Imbelloni (20) las siguientes palabras, que parecen continuación de lo argumentado por Boturini: «...y, además, estaba rigurosamente

(19) En el capítulo II, núm. 3, trata también de este tema, al decir «...no solo distinguieron nuestros indios Tultecos las cuatro estaciones del año natural con otros tantos caracteres, *tecpatl*, *calli*, *tochtli*, *acatl*, que significaban Primavera, Estío, Otoño e Invierno sino que, valiéndose de los mismos caracteres, apartaron un año del otro entre los límites confines de solo cuatro....»

(20) *La Linfa...*, op. cit., pág. 24.

definido por uno de los cuatro colores fundamentales (Blanco, el Norte para los Mexica; Amarillo, el Este; Rojo, el Sur, y Negro, el Oeste; respectivamente, blanco, marrón, rojo y azul para los caldeos) y —cosa aun más admirable—, por uno de los cuatro Principios o Elementos: *tierra, aire, fuego y agua*. Véase el jeroglífico por «Ciudad». Su trazo es el plano de todas las ciudades del ámbito templario, se llamen Babel o Phistu y Tinis, como Ti-Xo (la actual Mérida de Yucatán) o Teotihuacan y el Cuzco, todas con cuatro grandes caminos que confluyen en la plaza sagrada: «centro de la llanura o de la tierra», que es también el *umbilicus mundi*, porque los cuatro caminos se prolongan, indefinidamente, y realizan la partición ideal del Estado en cuatro sectores, luego también la clasificación del espacio terrestre horizontal en los *tawantisuyu* de los peruanos, *kiibratim arbaim* de los babilonios, etc. (*quatuor mundi partes*).

